

hasta los abismos de la humildad. Y allí, recibe ríos de iluminaciones, de amor.

d) Con este mismo santo temor le busca durante tres días, y con ese temor le pregunta: “Quid fecisti nobis sic?” (Lc. 2, 48)

CONCLUSION.

1. Implorar al Espíritu Santo por María que nos comunique la plenitud de sus dones.

2. El camino a seguir es la práctica de las virtudes: la humildad, recogimiento, espíritu de oración. “No se trata de subir, sino de bajar” (Santa Teresita). El Espíritu Santo nos espera en el valle. No tenemos fuerzas. El nos elevará, como a María.

7. Santidad progresiva de María

INTRODUCCION.

1. Estoy seguro que habréis pensado alguna vez con envidia y desconsuelo en la gran “suerte” de los santos. “Nacieron así... Nosotros, en cambio...”

2. Y hasta habréis creído que la Virgen Santísima “no hizo nada”... Que bastó el haberla elegido Dios para Madre de Jesús...

3. Y, sin embargo, lo más alentador en nuestra vida de *fracasos* es saber que todos los hombres han tenido que luchar.

4. María también nos da una lección: fue una criatura dotada maravillosamente, como nadie; pero supo unir su esfuerzo a la obra grandiosa de la gracia.

I. SANTIDAD ADMIRABLE DE MARIA.

A) En su nacimiento.

1. *La Inmaculada*. Todos conocéis esos cuadros maravillosos de Murillo o de Ribera: la Virgen, hermosa y radiante, escoltada por ángeles y rodeada de nubes... ¿Verdad que sentís al verla la impresión de lo *grande* y de lo *puro*?

a) Así vino a la vida: como una flor blanca, como uno de esos lirios que recrean nuestros campos.

- b) Fue concebida sin pecado original.
- c) Estuvo libre de la concupiscencia y de toda inclinación al mal.
- d) Era impecable: “como huerto cercado, como el agua que brota del manantial”.

2. *La “llena de gracia”*

- a) Sólo podemos hacernos una idea diciendo que al nacer era más santa que todos los ángeles y bienaventurados del cielo lo serán eternamente.
- b) Inmaculada es poso: eso quiere decir que no tuvo pecado. Añadid más, mucho más... Tenía todas las perfecciones imaginables en el orden de la gracia.
- c) Apareció como el sol de nuestros amaneceres: brillante, esplendorosa..
- d) No os la imagináis aún.. ¿Qué haríais por vuestra madre? Pues figuraos lo que haría Dios.

B) En su vida:

1. *Aumento constante de aquella plenitud de gracia.*
 - a) Algo lo puedo explicar: el amor no tiene límites; cuanto más se ama, más capacidad se tiene para amar.
 - b) El amor en el orden sobrenatural es *caridad* y la caridad y la *gracia* son inseparables. Crecen siempre al mismo paso.
2. *Medios del crecimiento de la gracia en María.* Son los mismos que en nosotros, pero de modo más eminente:
 - a) LA GRACIA DE LOS SACRAMENTOS.
 - 1.º Son la fuente primordial de la gracia. La producen o la aumentan “ex opere operato”.
 - 2.º María quizá recibió el Bautismo. Aunque no lo necesitase para borrar el pecado original —que no tenía— pudo recibir con

él el *carácter* de cristiana y una efusión mayor de la gracia santificante.

3.º Recibió probablemente el sacramento de la Confirmación (plenitud de los dones del Espíritu Santo), o su equivalente el día de Pentecostés.

4.º Se unió muchas veces con su Hijo en el sacramento de la Eucaristía. ¡Qué identificación tan honda! Volvió a reproducirse en su Corazón el misterio inefable de la Encarnación del Verbo.

b) EL MÉRITO DE LAS OBRAS BUENAS. Dios condiciona sus gracias a la generosidad de nuestra entrega. Nuestras obras, de suyo, no valen nada, pero elevadas por la gracia al plano sobrenatural, se hacen meritorias de vida eterna. La vida de María fue un continuo crecimiento en santidad, por su generosidad sin límites y exquisita fidelidad al Espíritu Santo. He aquí los momentos culminantes.

1.º La Encarnación. La Virgen da su consentimiento a las palabras del ángel. Va a ser la Madre del Redentor, y a su vez, la Corredentora y Reina de los mártires (mérito sublime).

2.º Los sufrimientos del Nacimiento y del destierro: ¡cuánto frío, desnudez, incomodidades, aceptadas libre y generosamente!

3.º Los desvelos con el Niño Jesús: trabajo callado en el calor del hogar.

4.º Inquietud en la profecía de Simeón; lágrimas en la pérdida del Niño; dolor de la separación en la vida pública; martirio incomparable en la crucifixión y en los tormentos del Hijo...

c) LA ORACIÓN. María es "la omnipotencia suplicante". ¿Qué le podría negar su Hijo? La oración de María, manantial inextinguible de gracias para Ella y para toda la Humanidad caída, de la que había de ser esperanza, alegría y consuelo.

d) LAS GRACIAS QUE BROTAN DE LOS MISTERIOS DE JESÚS.

1.º Es ley que preside aún hoy la vida cristiana. Navidad nos

trae la alegría de una conciencia pura; Semana Santa, el perdón; Pentecostés, la efusión del Espíritu Santo...

2.º También María tuvo que gozar de estas prerrogativas y en el grado más sublime. ¿Cómo no iba Jesús a dejarla una caricia en Belén, una bendición en Nazaret, un testamento en el Calvario, un recuerdo en la Ascensión...?

C) En su muerte.

1. De María sí que puede decirse que murió en *paz*...
2. Se durmió con la sonrisa y dulzura de un niño: con la pureza y santidad selladas en sus ojos.
3. Murió de *amor*. Fue un arrebato. Su cuerpo terreno no resistía ya el empuje de su amor y de su gracia.
4. Fue un preludio de su Asunción y Coronación. La obra de la gracia estaba ya terminada.

II. COMO DEBE CRECER NUESTRA GRACIA.

A) La vida sobrenatural.

1. En toda vida hay crecimiento: el niño se hace hombre.. Esto es ley también en la vida sobrenatural.
2. El Bautismo es un punto de partida. La Extremaunción debe encontrarnos "en la edad perfecta de Cristo".
3. Los sacramentos, las virtudes, la oración, la comunicación con los misterios de Cristo son el alimento que nos vigoriza y el medio de nuestro crecimiento en gracia.

B) María nos ayuda a crecer en Cristo.

1. *Es Madre*. Y una madre no puede contentarse con dar la

vida a su hijo. “Mater divinae gratiae” , le canta la Liturgia.. Tiene que desarrollar en nosotros esa vida divina.

2. *Es Mediadora y distribuidora de todas las gracias.*

3. *Es abogada.* Recordad el testamento de Cristo, al morir: “Mujer, he ahí a tu hijo” (Jn. 19, 26). “Madre de misericordia”, que nos defiende del demonio, de las criaturas, de nosotros mismos...

4. *Es camino seguro.* Acompañó a Cristo al Calvario, y nos acompaña a nosotros a la gloria. “A Jesús por María”.

CONCLUSION.

1. Mirémosla como un ejemplo que nos anima. Ella –la Inmaculada– cooperó a la gracia. Desde el instante de su concepción gozó de un conocimiento privilegiado, infundido directamente por Dios. Y así fue capaz de merecer, ya desde entonces.

2. Que vuestras oraciones, comuniones... estén presididas por María. Ella dará paz a vuestra vida, fuerza a vuestra voluntad; amor a vuestro corazón... Os hará creyentes, humildes, sacrificados...

3. Y haced lo que podáis para que en los que os rodean crezcan también, pujantes, las bendiciones de la Gracia de Dios.

8. María, Madre de Dios

INTRODUCCION.

1. “Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones” (Lc. 1, 48). ¡Qué divina misión la de la Virgen! Los cinco continentes rezando continuamente: “Santa María, Madre de Dios...”

2. Vamos a felicitar hoy a la Virgen –con el cariño con que se felicita a una madre– desinteresadamente. No ya por ser Madre nuestra, sino por ser Madre de Dios.

I. PREDESTINACION DE MARIA PARA MADRE DE DIOS

A) Predestinación.

1. ¿Qué es? “Una cierta preordenación por Dios de las criaturas racionales hacia su destino eterno que se irá realizando en el tiempo con su gracia y la cooperación humana”.

2. Es decir, es la solución, al interrogante que vosotros, padres, os abris mientras el hijo juega en el suelo. “¿Qué llegará a ser nuestro peque?” Es la solución que vosotros, jóvenes, no llegáis a entrever. “¿Cuál será mi porvenir?” Dios conoce todos los detalles.

3. Más aún, Dios tiene preestablecidas nuestras vidas, que se desarrollarán tan “naturalmente” –tan “sobrenaturalmente”, podríamos decir– que parecerá que todo es humano cuando, en realidad, todo será divino.

B) Respetto a la Virgen.

1. Ocurre lo mismo: San Joaquín y Santa Ana pensarían en el porvenir de su pequeña. Pero la mirada de Dios la había ya prevenido haciéndola Inmaculada.

2. Más tarde, Ella misma pensó en su porvenir. La gran ilusión de toda mujer israelita era contraer matrimonio con la esperanza puesta en el Mesías. José y María eran dos jóvenes esposos israelitas: pero ya entonces José “era justo” y María había prometido a Dios su virginidad.

3. En Nazaret se conserva “la fuente de la Virgen”. María, una mujer israelita, era eso: una mujer que atiende a su hogar, a sus amistades. Si preguntásemos por ella en Nazaret: “Ah, sí, la mujer del carpintero”. Pero además...

C) Doctrina teológica.

1. La Santísima Virgen fue predestinada para Madre de Dios por el mismo decreto de la Encarnación.

a) Caído el hombre en el pecado, Dios decretó la Encarnación del Verbo.

b) Pero, a la vez, decretó su Encarnación en las entrañas de una mujer. Y esta mujer determinó que fuera María.

c) María, sí, la mujer del carpintero...

2. Su predestinación a ser Madre de Dios es toda la razón de la existencia de María.

a) ¿No habéis preguntado la razón de vuestra existencia? Pues mirad, todos absolutamente tenemos dos razones de existir:

1.º Una razón próxima: la misión que Dios nos ha asignado en el mundo. “¿Yo zapatero, labrador, comerciante, empleado de Banco...? Sí, Dios –¡valora tu papel en esta vida y no lo maldigas nunca insensatamente!– te ha creado para esta misión.

2.º Pero esto es muy poco; casi, en su orden, ocurre lo mismo con los animales. Por eso, los hombre tenemos otra razón de existir –¡valora mucho más tu papel!–: la bienaventuranza, el cielo, la visión de Dios.

b) La Virgen estuvo predestinada a la bienaventuranza, pero en Ella era mucho más importante y anterior su predestinación, o elección por Dios, para Madre de Cristo. Porque la Maternidad es un contacto más íntimo con Dios –los teólogos dicen contacto “entitativo”– que la visión de Dios en el cielo –contacto “operativo”–. Lo mismo que el hijo es más propio de la madre que de sus simples amigos.

c) Por consiguiente, “la mujer del carpintero de Nazaret” está predestinada para Madre de Dios. Suponeos que el Arcángel San Gabriel nos lo ha avisado antes, nosotros lo sabemos, seguid ahora sus pasos por el pueblo... y atreveos a preguntar por la “mujer del carpintero”.

II. MARIA, MADRE DE DIOS.

A) Anunciación.

1. Según la Liturgia, para hacernos una idea, es un 25 de marzo, María ha hecho las faenas de casa, se retira, como de costumbre, a rezar, y...

2. “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc. 1, 38). La predestinación eterna de María para Madre de

Dios le acaba de ser anunciada. Ha comprendido todo el fondo colosal del anuncio divino. Se somete a la voluntad divina. Y, al punto, por obra del Espíritu Santo, sobrenaturalmente, sin intervención humana, el Verbo asume la naturaleza humana en el seno virginal de María.

B) Belén.

1. No estamos en Navidad: vamos a contemplarlo teológicamente. María y José refugiados en un establo. “Estando allí se cumplieron los días de su parto y dio a luz a su hijo primogénito” (Lc. 2, 6-7).

2. María, es Madre de Dios.

a) Es dogma de fe: Efeso, “Teotocos”, “Dei génitrix”, tradición unánime, teólogos...

b) Pero vamos a seguirles. María es jurídica y legalmente Madre de Jesús –“a quién pondrás por nombre Jesús” (Lc. 1, 31)–. Le presenta en el Templo y se purifica. Ella a los 40 días como verdadera madre, como todas las israelitas. Nadie sospechaba nada.

3. María se da cuenta de que es Madre de Dios.

a) Se ha cumplido eficazmente el decreto divino. Cuanto le anunció el Arcángel es verdad referido a su Hijo. “Hijo del Altísimo”. Ella, Madre del Hijo del Altísimo”: acrecentamiento de su plenitud de gracia. “Llena de gracia” (Lc. 1, 28).’

b) Por ser Madre de Dios entra en el “orden hipostático”, dicen los teólogos. Es decir, es la más cercana a la Divinidad a través del Verbo; tanto que Ella dio la sustancia de su cuerpo. Su Maternidad es el principio de su endiosamiento.

c) “El señor es contigo” (Lc. 1, 28). Cristo está en sus brazos con la unión y calor con que tienen las madres a sus hijos en brazos. Lo tuvo en sus entrañas, viviendo de su propio cuerpo. María lo contempla ahora con su fe y caridad infinitas.

III. CONSECUENCIAS DE SU MATERNIDAD.

A) Humanas.

1. Externas: Muy pocas. Siguió siendo “la mujer del carpintero”, arreglando el hogar.. porque la santidad no es precisamente los milagros.

2. Internas: ¿Habéis visto el temblor santo del misacantano al tomar por primera vez la Hostia? María, fe y caridad sumas, convivía con y para Dios.

B) Sobrenaturales.

Hemos ido ascendiendo una colina –predestinación–, conquistando la cumbre –dogma de su Maternidad divina– y ahora tenemos delante un panorama asombroso: sus privilegios sobrenaturales. Vamos a enunciarlos brevemente en función de su Maternidad divina.

1. Privilegios personales de la Virgen.

a) Como preparación a su Maternidad.

1.º “*Concepción inmaculada*”. Como asociada al Redentor obtuvo para sí la máxima redención posible: *preservada* de la mancha original.

2.º *Virginidad* en la concepción de Cristo –“por obra y gracia del Espíritu Santo– en su parte –“nació de Santa María Virgen”– y después del parto.

3.º *Plenitud de gracia*. Cuanto más cerca de la fuente de la gracia, más se recibe de ésta. Por su Maternidad tuvo “contacto entitativo”, decíamos, con la fuente de toda gracia.

b) Como complemento de su Maternidad.

1.º *Asunción*. Su cuerpo, del que tomó el Verbo su Humanidad, no podía conocer la corrupción. Fue a despertar al cielo.

2.º *Realeza*. Cristo, dueño y rey de toda la creación por naturaleza y por conquista., María madre del Rey: Reina.

c) Por relación a los hombres:

1.º De la Virgen a ellos: *Corredentora* –"estaba junto a la cruz de Jesús su Madre" (Jn. 19, 25). –*Madre espiritual*–"Mujer, he ahí a tu hijo" (Jn. 19, 26-27). *Mediadora de todas las gracias*.

2.º De los hombres a la Virgen: culto y adoración. "Ex hoc beatam me dicent omnes generationes". No se quita resplandor a Cristo. ¿Se ofende la madre de las alabanzas y cariño que profesamos al hijo, o viceversa?

CONCLUSION

¡La madre de Dios es mi Madre! (San Estanislao). Dignidad del cristiano. Amor filial a María.

9. **María, Madre nuestra**

INTRODUCCION.

Os contaré una historia: Una casita en el bosque. La madre y el hijo viven felices. Pero un día pasó un gran señor con su séquito. El niño se quedó mirando... les siguió y aprendió el camino. Aprovechó la noche para abandonar el hogar. se fue a tierras lejanas. Pasaron los años, la conciencia le remordió y quiso saber de su madre. Se acercó cuidadosamente a la casita, cuya puerta estaba entreabierta... Vio que la ancianita estaba despierta y se arrojó en sus brazos. —¿Por qué tenías la puerta así?— Porque sabía que volverías... y no quería causarte la molestia de abrirla. Lloró y la besó.

Así es nuestra Madre María: su corazón fue nuestro hogar. Nos alejamos seducidos por los placeres. Mas Ella siempre ha tenido la puerta abierta para refugiarnos, porque es Madre y tiene misericordia.

I. ¿QUEREIS SABER LO QUE ES UNA MADRE?

A) El nombre de “madre” lo dice todo:

1. Dos niños juegan y caen: el uno siente que unas manos le acarician y levantan al instante; el otro sacude tristemente sus vestidos y llora su pena solo...: es que no tiene madre.

2. En el cementerio: dos tumbas: una está cuidada, tiene flores y si removéis un poco la tierra, la hallaréis humedecida por las lágrimas; la otra, seca y árida: no tiene madre.

3. No sería difícil conocer a los hombres que se han educado sin el amor materno. Les sale a la cara su orfandad... se han encontrado solos en la vida.

B) Porque su nombre significa amor:

1. Nos amó antes de nacer...: la llenábamos de ilusión y gozo en nuestra espera.

2. Enjugó nuestras primeras lágrimas con sus besos ardientes.

3. Su corazón de madre es fuente de ternura y compasión.

4. Lo sabe muy bien el huérfano: no hay tristeza en la tierra comparable a la pérdida de la madre. Es el mayor desamparo.

II. MARIA, MADRE ESPIRITUAL NUESTRA.

A) Porque es la madre de Jesús:

1. Todos conocéis el hecho: Una mañana radiante de primavera... En Nazaret reinaba la paz..., de pronto un mensaje del cielo... María es la elegida... (Lc. 1, 26-38).

2. De sus labios estábamos pendientes todos.. hasta el mismo Dios. Y Ella acepta la maternidad... ¡Fiat! En aquel mismo instante, por obra y virtud del Espíritu Santo, comenzó a ser madre física de Cristo y madre nuestra espiritual.

3. Porque en Cristo estábamos todos. El era la Cabeza..., nosotros los miembros.

4. María, por inspiración divina, sabía que su misión maternal tenía prolongación. Ella, madre de la Cabeza, también lo sería de los miembros: "Ninguna madre da a luz a la cabeza sin los miembros" (S. Grignon de Monfort).

5. Puntualicemos: Madre *verdadera* y *real* de Cristo y nuestra. Pero de Cristo por vía natural, de sangre... Nuestra, por vía de gracia, de regeneración.

6. Y dentro de esta maternidad sobre nosotros cabe una graduación:

a) En sentido plenísimo, María es Madre de los bienaventurados, que poseen ya la gracia en forma inamisible, eterna. También lo es plenamente de las almas del Purgatorio porque están definitivamente incorporadas a Cristo y confirmadas en gracia.

b) En sentido pleno, lo es también de todas las almas en gracia; si bien pueden perder su filiación mariana por el pecado, alejándose de Cristo.

c) Del cristiano en pecado mortal lo es tan sólo “radicaliter”; en cuanto que no está completamente privado de la vida sobrenatural (tiene informes la fe y la esperanza) y puede recobrar la gracia.

d) “En potencia” es Madre de los paganos e infieles, porque pueden llegar a incorporarse a Cristo por la fe y la gracia.

e) De los condenados no lo es ni siquiera en potencia. Están desvinculados de Cristo para siempre.

B) Porque nos engendró para Cristo.

1. Como Corredentora:

a) Fue asociada a la obra redentora de su Hijo.. Cristo nos redimió (I Cor. 6, 20; I Petr. 1, 18). María nos corredimió en Cristo (Jn. 19-25).

b) Existe un paralelismo antitético entre Eva y María:

1.º Eva: desobedece; nos da un fruto de muerte: pecado original

2.º María: obedece, nos da a Jesús, que es el fruto de vida... repara nuestras culpas... es Madre de los redimidos...

c) Aceptó la Encarnación con todas sus consecuencias. Quiso ser nuestra Corredentora, y aceptó el título de Madre no denominativamente sino verdadera y realmente.

2. *Como Madre de la divina gracia:*

a) Es Madre de Dios, autor de la gracia.

b) La Madre del Dios-Hombre es Madre del Dios-Redentor (Lc. 1, 31-32).

c) Está íntimamente asociada a la obra de la Redención. Por ella nos vino la gracia: “mater divinae gratiae”.

C) Porque nos la dio Cristo en el Calvario.

1. Figuraos la escena: Han dejado a los reos. En la cima del Gólgota se destacan tres figuras: son tres seres que se aman... María y Juan han quedado firmes al pie de la cruz. De pronto Cristo baja la cabeza... les habla... “Mujer, he ahí a tu Hijo”; “He ahí a tu madre” (Jn. 19, 26).

2. Realidad: Es la proclamación solemne de su maternidad espiritual.

3. San Juan nos representaba. Y en nuestro nombre aceptó su filiación.

4. Y María siguió posando los ojos en su Hijo, que expiraba.. y pensando en ti.

5. Por eso a los pies del Padre: “He entregado a mi primogénito Jesús. Compadeceos de una pobre madre ¡No me arrebatéis al otro!”...

III. COMO EJERCE MARIA SU MATERNIDAD SOBRE NOSOTROS.

Siguió todos tus pasos:

1. Desde la cuna hasta el bautismo: Allí te abrazó y besó como hijo.

2. En el día de la Primera Comunión te presentó al Unigénito, para que te inundara con su gracia.

3. A través de tus años tiernos: estaba junto a ti... cuando le rezabas y llamabas “madre”... ¿No sientes en el corazón la ternura del recuerdo?: “¿Te acuerdas, Madre, cuántas veces a tus plantas recé la Salve?”...

4. Pasaron los años, y tu vida no fue pura. Perdiste la inocencia... ya no invocas a María con la misma ternura. ¿Has perdido la fe y esperanza en la “madre”? Muchos baches, a través de los años... Pero Ella te extiende sus brazos para levantarte... Es tu Madre y te ama, a pesar de todo.

5. Una madre está dispuesta a dar la vida por su hijo. Ya puede ser un hijo desgraciado, estar pegado a las miserias físicas y morales, ser el deshecho de todos, inspirar repulsión, asco, repugnancia. El corazón de su madre sentirá palpar sus entrañas con nuevo cariño, con más amor cuando vea más y más desgraciado a su hijo (Parábola del hijo pródigo aplicada. Lc. 15, 11-32).

6. María te abre sus brazos, que aún están ensangrentados de apoyar la cabeza de Cristo. Te ha dado parte de su ser... su vida...: Cristo.

7. Cuando caíste Ella lloró e imploró... Recuerda Lourdes, Fátima: se presentaba triste... porque se pecaba mucho.

8. Y al final de tus años... cuando la muerte te visite, Ella estará junto a ti, alentando tu sufrimiento y esperando recogerte entre sus brazos...

9. Y el amor de tu madre, más fuerte que la muerte, te seguirá hasta el Purgatorio, siendo allí tu consuelo y apresurando la hora de tu glorificación eterna.

CONCLUSION.

María, mi dulce Madre: “Aunque mi amor te olvidare, tú no te olvides de mí”.

10. Aspectos humanos de María

INTRODUCCION.

1. Viste la Virgen de Murillo o Ribera. ¿Te gusta? Tal vez te guste más verla por la estrecha y empinada calle de Nazaret, el cántaro sobre su cabeza y el niño agarrado a su vestido.

2. A Santa Teresita –expresión del espíritu moderno– le gustaba más la Virgen de la vida real –evangélica– que la Virgen de las prerrogativas.

3. Como piensas igual, voy a hablarte de esta Virgen.

I. ALDEANITA DESCONOCIDA Y POBRE.

A) Aldeanita.

1. Su probable retrato: larga túnica sujeta por ceñidor, pelo arreglado, cabeza cubierta por un velo, calzada con sandalias o descalza; y bella, muy bella; pero con belleza angelical, que inspiraba a todos elevación y pureza...

2. Juega con los niños de su edad –también se rompería su vestido y lloraría–, que sienten hacia Ella algo que les atrae; y la aman.

3. Pero era más recogida que los demás, y pensaba... (como los niños de Fátima). “Guardaba todas las cosas en su corazón” (Lc. 2, 51), nos dirá más tarde el Evangelio.

B) Oculta y desconocida.

1. Sus padres: observaban la bondad de su hija –ninguna desobediencia...– y se preguntaban: “¿qué será de esta criatura?”

2. Sus vecinos.

a) Los comentarios en voz baja se harían al verla pasar. Y la comparaban con sus conductas. Pero nada extraordinario pensaban de Ella.

b) A lo más dirían: ¡la mano del Señor está con Ella!

3. Todos.

a) Ignoraban estuviese predestinada para ser la Madre de Dios.

b) Pasa desapercibida. Sólo una vez figura para el pueblo como Madre de Jesús (Mt. 13, 55). Siempre decían: “El hijo del carpintero”.

C) Pobre.

1. Conoció la pobreza desde su más tierna edad.

2. Pobre su casa, pobre su comida, pobre su vestido.

3. Esta pobreza convivió con María: “Como eran pobres, se dirá más tarde en el Evangelio, no había lugar para ellos en el mesón” (Lc. 2, 7).

II. ESPOSA Y MADRE SANTA.

A) Esposa de José el carpintero.

1. Su casita –el arte la ha desfigurado–: especie de cueva adosada a un montículo. Tras el umbral, un recinto –generalmente establo–, al que seguía otra habitación. En un rincón el hornillo de barro, las ollas, sartenes, etc. Los vestidos colgados de una cuerda,

y María y Jesús sentados sobre el suelo moliendo trigo. San José, sierra madera. Por la noche se extienden unas esteras de paja y la cama queda hecha.

2. Pronto se conoció la noticia: “María se ha desposado con José el carpintero”. Y los comentarios se hicieron: “tal para cual”.

a) María, la recatada, la insignificante, la desconocida...

b) José, el humilde y callado carpintero: parecido en todo a María.

3. Considera a José cabeza de la familia: “tu padre y yo te buscábamos” (Lc. 2, 48). Y sin embargo, era Ella la más amada de Dios.

4. Aquí reinaba paz y alegría, que desbordaba a los vecinos.

B) Madre de Jesús.

1. Nació el Niño, lo puso en un pesebre y se arrodilló.

a) Mira al Niño enternecida, se inclina y lo besa.

b) Lo toma y lo pone en brazos de José.

c) Lo alza, enseña y da a pastores y reyes.

2. Trabajan juntos: muelen el trigo, cuecen el pan, traen agua. Jesús Niño va con María a todas partes sosteniéndose en su vestido. Manda al Niño con sencillez: “Jesús, ve por agua”.

3. Más tarde –muerto José– Jesús trabaja para mantener a la Madre.

4. Un día María quedó sola. Jesús marchó a predicar (soledad de la madre al marchar el hijo sacerdote, misionero...).

a) La alegría inundó su corazón al recibir su primera visita –bodas de Caná–. Allí María –exquisitamente humana– adelanta la hora de Jesús y el agua se hace vino.

b) Oye a los vecinos las historias de su Hijo.

1.º Alegría, el oír sus milagros, sus éxitos.

2.º Le sigue, discreta y silenciosa, en una etapa de su vida misionera (Mt. 12, 46).

c) Pero, sobre todo, permanece a su lado –personificación del dolor– a la hora de la crucifixión.

d) Más tarde vivirá oscura y desconocida al lado del discípulo amado. Y morirá de amor a Dios, pero no sabemos dónde...

C) Santa.

1. Hasta ahora habéis vivido con María: la mujer más sencilla e ignorada, la esposa más fiel, la madre más cariñosa.

2. Pero no descendamos demasiado. María no es una mujer más.

3. Es santa –la más santa–, no lo ignoráis; os lo dice vuestra fe.

4. Sin embargo, nada extraordinario –milagros, profecías– nos dicen de Ella los Evangelios o la tradición.

5. No es esencial a la santidad. Santidad es vivir intensamente la vida de Dios: que no son los actos externos, sino la intensidad del amor con que se realizan, lo que les ennoblece y dignifica. ¡Y esto no escapó nunca al corazón de María!

III. APLICACION.

A) Oculta es tu vida.

1. *Para los hombres.*

a) Muy pocos son conocidos de todos los hombres... (¡Y qué pobreza, aunque lo sean!).

b) “Tu vida no cuenta en el mundo”.

1.º Apenas si saben tus vecinos lo que haces.

2.^o Tu vida es lo más ordinario. Nunca apareciste en el periódico.

2. *Para Dios.*

- a) Ningún acto tuyo pasa desapercibido.
- b) Ni uno sólo de ellos quedará sin recompensa, si sabes realizarlo por amor.

B) Pero de mucho valor.

1. Tus actos, en sí tan insignificantes, pueden decidir una eternidad de dicha. Pueden hacerte eternamente feliz.

2. Para ello, no dejes de ser hombre; pero sé cada día más cristiano.

- a) El cristiano es un hombre, ¡muy hombre!
- b) El santo es un cristiano que vive la juventud, la virilidad, la vida entera, sin dejar de ser hombre, pero en plan de hijo de Dios...

CONCLUSION.

1. María, la mujer más sencilla, oculta y desconocida que pasó por la tierra; pero incomparablemente la más santa de todas.

2. En la oscuridad de una vida humilde se puede ser un gran santo. ¡No hace falta estar en los altares! ¡Cuántos desconocidos habrá en el cielo por encima de santos canonizados!

11. La Corredentora del mundo

INTRODUCCION.

- I. La Santísima Virgen es Mediadora. Esto importa:
 - a) Que nos alcanzó la gracia o redención = *Corredentora*.
 - b) Que intercede por nosotros = *Abogada nuestra*.
 - c) Que nos distribuye la gracia = *Dispensadora*.
2. Absolutamente la Encarnación no es necesaria: Omnipotencia de Dios... Pero, de hecho, por ella quiso redimirnos. Cristo pudo redimirnos por sí solo: infinito valor del más insignificante de sus actos... Pero quiso que María, “nueva Eva”, unida al “nuevo Adán”, nos corredimiera.

I. EL REDENTOR Y LA CORREDENTORA. No confundirlos, pero tampoco separarlos.

A) Lo que son cada uno.

1. *El Redentor*. Es tal:
 - a) Radicalmente: por la unión hipostática = *verus Deus et verus Homo*.
 - b) Formalmente: por los actos de su Humanidad, llena de gracia.

2. *La Corredentora*. Es tal:

a) Radicalmente: por estar asociada al orden hipostático y a su fin = Madre del Dios-Hombre-Redentor.

b) Dispositivamente: por ser Inmaculada y llena de gracia en proporción a su ser de Madre de Dios y de asociada al fin de la Encarnación.

c) Formalmente: por los actos de su voluntad procedentes de esa plenitud de gracia relativa.

B) Acto redentivo de Cristo y corredentivo de María. Son análogos.

1. *Convienen* en que ambos:

a) Proceden de distintas personas asociadas en un mismo orden y fin.

b) Radicalmente proceden del orden hipostático.

c) Formalmente, de la plenitud de gracia ordenada a ese orden y fin.

d) Están ordenados por Dios a ese orden y fin.

2. *Difieren* en que:

a) Proceden del orden hipostático, sustancial en Cristo, relativo en María.

b) El de Cristo es acto de Dios; el de María, de criatura.

c) Proceden de la plenitud de gracia, que en Cristo es absoluta, propia y capital; en María, relativa de Cristo y maternal.

d) Cristo merece en todo rigor de justicia; María sólo proporcionalmente (*ex condignitate*).

e) Cristo es Redentor desde su concepción; María es Corredentora desde el "fiat" de la Anunciación.

f) Cristo es Redentor, no redimido; María es redimida y Corredentora.

II. MARIA ES CORREDENTORA. Porque está asociada a Cristo en la Redención.

- a) *Así lo proclaman los Papas.* Algunos modos de hablar:
 - Siempre unida a Cristo como debeladora del poder del Infierno (Pío IX).
 - Cooperadora en el misterio de la Redención humana (León XIII).
 - “Reparatrix perditionis” (Pío X).
- b) *Sagrada Escritura.* Protoevangelio = Gen. 3, 15: La mujer cuyo linaje aplastará la cabeza de la serpiente.
- c) *Santos Padres.* Ideas que resaltan mucho:
 - 1. Contraposición de María a Eva: así como Eva contribuyó a la desgracia...
 - 2. Consideran a María como esposa de Cristo y ayudadora en la Redención.
- d) *La teología* (lo que ésta enseña, en el punto siguiente: Dos razones):
 - 1. Suprema: Dios así lo quiso.
 - 2. De conveniencia: así como los dos sexos contribuyeron al pecado...

III. DE QUE MANERA ES CORREDENTORA.

A) Ofreciendo el sacrificio.

- 1. *El de su Hijo.*
 - a) En la Encarnación: recibiendo y engendrando al que venía a sacrificarse.
 - b) En el Templo (y toda su vida): renovando aquel primer ofrecimiento.

c) Al pie de la Cruz: teniendo la misma voluntad de Dios: del Padre, que decretó la muerte de su Hijo, y de este, que moría.

N. B. María no es propiamente Sacerdote, pero es de más alta dignidad, porque:

1. Es más perfecto dar a Dios su naturaleza humana que hacer presente su Cuerpo en la Eucaristía.

2. Es más perfecto ofrecer su Hijo único y su Dios en la Cruz –ofreciéndose con El en los mayores tormentos– que hacer presente en el Altar y ofrecer el Cuerpo de Cristo.

2. *El suyo propio o Compasión.*

a) En la Encarnación: se asocia voluntariamente al destino de su Hijo.

b) En el Templo: acepta los dolores que sufrirá el Redentor: “una espada traspasará tu alma”.

c) Al pie de la Cruz: no está para consolar a su Hijo, sino para morir con El.

3. *Valoración de este sacrificio.* Agradó a Dios tanto (al menos) como le desagradó el pecado.

a) Por su dignidad: en el orden hipostático = Madre de Dios.

b) Por su plenitud de gracia y caridad.

c) Por la vida del Hijo que le pertenecía y lo entregó.

B) Satisfaciendo por el pecado. Satisfacer es merecer por una obra *aflictiva*.

1. María satisfizo suficientemente por todos (en dependencia de Cristo):

a) Por su altísima dignidad...

b) Llena de gracia ordenada a la satisfacción.

c) Porque suya es toda la Pasión por su compasión y muerte espiritual con su Hijo. La amargura de esta compasión fue inmensa:

- 1.º Por la bondad del Hijo que moría.
- 2.º Por la crueldad de los que lo crucificaban.
- 3.º Por la vileza del suplicio y crueldad del tormento.

2. Medida (profundidad) de los sufrimientos de María. En la medida:

- a) De su amor para con el Dios ofendido.
- b) De su amor a su Hijo crucificado por nuestras faltas.
- c) Del amor a nuestras almas, que valen la Sangre de su Hijo.

3. Fecundidad (dolorosa) de este martirio: Madre de *todos* los redimidos.

C) **Conmerezando nuestra Redención.**

1. María mereció suficientemente (ex condignitate) nuestra Redención.

a) *Ecuaciones previas.*

1.º Lo que la unión hipostática y la capitalidad es en Cristo, es la Maternidad divina y la espiritual en María.

2.º La Maternidad espiritual es a la divina lo que la capitalidad a la unión hipostática.

b) *Argumento general.* Así como Cristo *nos mereció* (de condigno) la Redención por su gracia *capital*, así María *nos la mereció* (ex condignitate) por su gracia *maternal*. (Por la analogía general soteriológica de la Capitalidad y Maternidad).

c) *Argumento particular.*

1.º Por la *perfección* proporcionada de su *gracia* maternal.

a') Plenitud de gracia por su destino maternal: a cada uno se le da la gracia proporcionada al fin al que se le ordena.

b') Plenitud de gracia por su unión maternal con Cristo: cuanto más cerca está uno de la fuente de la gracia...

c') Plenitud de gracia por el Amor divino: el Amor de

Dios es efectivo de lo que ama. ¡Cuánto amaría Cristo a su Madre!

2.º Por su *representación* maternal universal. Es voz unánime de los Padres que la Virgen representó a la Humanidad.

3.º Por la *ordenación* universal de su gracia a nosotros.

2. *Extensión del mérito de María.*

a) A todas las gracias suficientes y eficaces.

b) A todos los efectos de la predestinación = vocación cristiana, justificación, perseverancia final y glorificación o vida eterna.

D) Pagando por nuestro rescate o librándonos de la servidumbre: del *pecado*; de la *muerte* (el cristiano muere siendo dueño de la muerte, porque morir es empezar a vivir); del *demonio* (la serpiente enroscada y aplastada bajo los pies de la Inmaculada, de la Corredentora).

12. Los dolores de María

*O vos omnes qui transitis per viam, considerate el videte si est
dolor sicut dolor meus.*
(Jer. Thren. 1, 12).

INTRODUCCION.

1. Conocéis todas las artísticas y piadosas imágenes de La Dolorosa, que recorren procesionalmente las calles en Semana Santa.

2. Fijaos en el corazón de la Virgen. Lo atraviesan siete espadas. ¿Qué significan? La plenitud de los dolores de María. Fueron incomparables.

a) En extensión: su vida fue un continuo morir por y en el dolor...

b) En intensidad: su alma era perfectísima –Inmaculada, Madre de Dios– y su compasión al pie de la Cruz la hizo Reina de los Mártires.

3. Vamos a meditar uno por uno los siete dolores de la Virgen.

I. EXPOSICION DE LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN.

Primer dolor: La profecía de Simeón (Lc. 2, 34-36).

a) *“Una espada atravesará tu alma...” ¿cuál fue esta espada?*

b) *“Este tu Hijo está puesto:*

1. Para blanco de contradicción”. ¡Qué bien lo comprendió la Virgen! En este momento vio pasar ante sus ojos el realismo de las profecías de David, de Isaías... Su Hijo iba a ser objeto de hostilidad. Recorred la historia... Hoy como nunca se cumplen estas palabras...

2. Para caída y resurrección de muchos...”.

a) Del pueblo judío: “los suyos no le recibieron”. Hasta hoy han sido, a través de los siglos, eternos errantes...

b) De la gentilidad...

c) De nosotros. ¡Cuántos hombres bautizados han perdido la gracia por el pecado y viven en ese estado!

3. Arranca del corazón de la Virgen esa espada de dolor con tu propia conversión...

Segundo dolor: Huida a Egipto (Mat. 2, 13).

a) *El anuncio de Simeón ya no es profecía; es realidad.* Cristo perseguido por Herodes. Y el ángel le dijo a José: “Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto”.

b) *Era una prueba dolorosa para la Virgen.* De noche, a la ventura, por caminos desconocidos, con la obsesión de ver a cada paso a los perseguidores... Los caminos de la Providencia son ciertamente oscuros, pero siempre adorables... María lo comprendió una vez más...

c) *Nuestras huidas:*

1. De nuestros perseguidores. Ya dijo Cristo a los Apóstoles que serían y seríamos perseguidos por su Nombre...

2. Pero la mayoría de las veces huimos de Cristo por cobardía, por infidelidad... como los Apóstoles en el Huerto de los Olivos (Pedro). Todo porque nos seduce el pecado y el placer. Y estas huidas tuyas son las que aumentan el dolor de la Virgen, son como una espada aguda que clavas en su corazón.

Tercer dolor: La pérdida de Jesús en Jerusalén (Lc. 2, 41, ss.).

a) *¿No habéis experimentado alguna vez vosotros la pérdida de alguno de vuestros hijos?* Padres, siento vuestro inmenso dolor. Pensad ahora en María. Su angustia no tuvo límites.

b) *Hay muchas maneras de perder a Jesús.*

1. Unas veces sin culpa, como en el caso de María y José. Cristo se esconde, pero no se les pierde... Son las pruebas que padecen las almas justas (noches del espíritu).

2. Otras veces culpablemente:

a) Por tibieza, negligencia... Dios va retirando poco a poco las gracias actuales... y el alma camina segura hacia su muerte.

b) Por el pecado mortal. Se pierde por completo la gracia, es decir, a Dios. ¡Qué pérdida!

c) *Pero el dolor impulsó a María a buscar a Jesús.* Ellos no tenían culpa. Y sin embargo: "Dolentes, quaerebamus te". ¡Pecador, haz tú lo mismo: corre en busca de tu Dios! Pronto, sin dilación: "regresi sunt". No dejes para mañana tu conversión; acaso mueras hoy mismo, esta noche..., tus días y tus horas están contadas... Y con perseverancia: tres días tardó en encontrarle María. No te desanimes nunca en la búsqueda de Dios perdido... Le encontrarás no en el placer ni en el mundanal ruido, sino en la soledad, en la oración, en el templo... "Invenerunt in templo".

Cuarto dolor: María encuentra a Jesús cargado con la Cruz.

a) *Saltamos ahora de la infancia de Jesús a las horas amargas de su Pasión.* Cristo ha sido condenado... y camina ya cargado con la Cruz al Calvario.

b) *María, ausente hasta este momento del escenario de la Pasión, se dirige con Juan a la calle de la Amargura por donde pasará su Hijo.* Y... ¡se encuentran Madre e Hijo! Inmenso dolor.

c) *Ya no se apartará más de El; le acompañará hasta el Calvario.* Quiere llevar la Cruz de Cristo. Tu Cruz es mi cruz.

d) *Aprende a llevar la cruz que Dios te ha dado.* Cada uno tiene la suya, hecha a la medida de sus fuerzas. No huyamos de la Cruz; salgamos como María— al encuentro de ella. Llevémosla:

1. Con respeto: es una partecita de la gran Cruz de Cristo y de María.

2. Con humildad: pensando en nuestros pecados... Como otro Cirineo.

3. Con amor: es un regalo de Dios y prueba manifiesta de que nos ama.

4. Con alegría: éste es el signo de los verdaderos amantes de Dios.

Quinto dolor: La Crucifixión.

a) *Muy pocas madres habrán presenciado la muerte de su hijo en un patíbulo.* María lo presenció. ¡Y qué patíbulo! Crucificado como un malhechor. ¡Y con qué entereza!: “Estaba de pie junto a la Cruz” (Jn. 19, 25). Pero el dolor de su alma fue agudísimo:

Quando le desnudaron... Quando le clavaron en la Cruz... Quando se mofaron los escribas y fariseos... Quando atravesó la lanza el corazón divino de Cristo...

b) *En estos momentos María siente la imposibilidad de morir con El.* Pero su corazón está crucificado, inmolado como su Hijo... Ahora puede ella decir: “O vos omnes...” (Thren, 1, 12).

c) *Tú también debes estar crucificado al mundo, al placer...* “*Mihi mundus crucifixus est. et ego mundo...*” (Gal. 6, 14). De este modo puedes suavizar el dolor de María.

Sexto dolor: Jesús bajado de la Cruz y en los brazos de su Madre.

a) *Cristo acaba de pronunciar la última palabra: “Consummatus est”.* Y expira. Más tarde José de Arimatea y Nicodemo bajarán el cadáver de la Cruz, y lo pondrán en brazos de María. ¡El Hijo muerto en brazos de su Madre!

b) *Contempla aquel cuerpo ensangrentado en silencio y... llora amargamente.* Lo único que tenía se lo han quitado, y ahí lo tiene ahora entre sus manos inmóvil, yerto...

c) *Y ¿tú no quieres ser hijo de María?* Lo serás por la gracia. Si estás en pecado eres un cadáver en sus brazos. Cada vez que pecas ultrajas el cuerpo de Cristo, templo de la divinidad... Este es el precio del pecado: la muerte de Cristo y de tu alma.

Séptimo dolor: La sepultura de Cristo y soledad de María.

a) *Y fue depositado el cuerpo de Cristo en un sepulcro nuevo.*

b) *Y sola, en el retiro de la conciencia, surgen con viveza los cuadros de la Pasión.* Piensa una vez más que la sangre derramada en la Cruz caerá en terreno baldío. “¿Quae utilitas in sanguine meo?” (Ps. 29, 10). Desolación inmensa.

c) *Pero María espera en la soledad la Resurrección de su Hijo.* “A los tres días resucitaré”, dijo Cristo. Y piensa, pecador, en tu resurrección. Cristo dejó las huellas de la muerte en el sepulcro; tú, en el sacramento de la Penitencia...

d) *Dale este consuelo a la Virgen. Y goza juntamente con Ella la Resurrección –la tuya– de su Hijo.*

CONCLUSION.

1. ¡Cómo sufrió María! “Siete horrosos martirios costó a la Dolorosa el darnos la vida divina...”.

2. Sufrió con fe y esperanza, con perfecta sumisión a la voluntad de Dios, con firmeza y amor: un amor fuerte como la muerte.

3. El célebre imaginero Francisco Salzillo, al no encontrar un modelo para su Dolorosa, con una frase que brotó de sus labios en un momento de mucha excitación, provocó en su esposa una aflicción profundísima, y copió la expresión de su rostro. Tu pecado causa un dolor vivo en la Virgen, le clavas una nueva espada. ¿Vas a seguir como hasta ahora...?

13. La asunción de María

INTRODUCCION.

1. El día 1.º de noviembre de 1950 –todavía lo recordamos y lo recordaremos siempre– fue una fecha singular en la historia de la Iglesia: Pío XII, ante más de 650 Prelados (Cardenales, Arzobispos y Obispos), ante una muchedumbre inmensa y teniendo presente a todo el mundo católico, que por Radio oía su voz, con asistencia especialísima del Espíritu Santo, que le hacía imposible equivocarse, pronunció estas palabras: “Pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”.

2. Nosotros ya creíamos este misterio de María, pero nuestra fe exigía esta proclamación.

3. Vamos a ver las enseñanzas que encierra este misterio.

- a) Es el misterio de la glorificación por excelencia de María.
- b) Es también el misterio de nuestra esperanza.

1. EL MISTERIO EN SI MISMO.

A) Su muerte: física y real.

1. Después de la Ascensión de Jesucristo, María vivió algún tiempo todavía:

- a) Para consolar.
- b) Para instruir.
- c) Para dirigir a los Apóstoles y primeros fieles.

2. Hacía una vida común y sencilla como siempre... Sin embargo:

a) Su pensamiento y su amor estaban ya en el cielo, porque allí estaba su Hijo y su Dios.

b) Continuaba aumentando el tesoro de sus méritos.

c) Dice la tradición que recibía la Comunión todos los días.

3. Llegó el momento feliz de su muerte.

a) Tenía un cuerpo mortal como el nuestro.

b) Pero la muerte no era para Ella castigo por el pecado. No lo tuvo.

c) Por eso no fue precedida de enfermedad, ni sufrimiento, ni agonía. Ni fue de vejez, por caducidad de la naturaleza.

d) Fue una muerte sublime, tranquila, como un sueño. Antigualmente se celebraba la fiesta de la "Dormición" de la Virgen.

e) Murió de amor. Su cuerpo ya no podía contener aquella alma incandescente, y se desprendió de él.

B) Incorrupción del cuerpo.

1. Todos los cuerpos por sí mismos tienden a la corrupción, porque están compuestos de materia incorruptible.

2. Sólo Dios puede impedirla.

3. Y la impidió en la Santísima Virgen. Dios no podía permitir:

a) Por su santidad:

1.º No tuvo pecado original. Inmaculada.

2.º Ni pecado actual.

b) Por ser Madre de Dios. Cristo tomó de Ella su carne. Si un hijo hace por su madre todo lo que puede, ¡qué no haría Cristo...!

c) Por su virginidad.

C) Su resurrección.

1. María fue sepultada.

2. Pero Dios resucitó su cuerpo anticipadamente.

a) Todos hemos de resucitar con nuestros propios cuerpos.

b) Pero al fin de los tiempos.

c) Sin embargo, María al poco de morir.

3. Resucitó con cuerpo glorioso.

D) Su ascensión en cuerpo y alma a los cielos.

1. No fue Ascensión, sino Asunción:

a) Ascensión: elevarse por sí mismo; sólo Jesucristo.

b) Asunción: ser elevado por el poder divino; María.

2. María sube al cielo con la *agilidad* de su cuerpo glorioso, rodeada de los ángeles, patriarcas, profetas... Y Jesucristo sale a su encuentro.

3. Parece que lo estaba exigiendo, porque en María tenemos que poner siempre lo más perfecto. Y el alma, aún en estado de gloria, está como exigiendo la unión con el cuerpo, y mientras tanto está como en un estado, en cierto modo, de imperfección.

4. Es la coronación de todas las gracias.

5. Es la recompensa de las virtudes que practicó y desarrolló hasta el grado más sublime:

a) Por su humildad. Fue el motivo de que Dios se fijara en Ella: “el que se humilla será ensalzado”. María en todos los momentos: Encarnación, Visitación, Nacimiento, Purificación, vida oculta...

b) Por su pureza: siempre Virgen.

c) Por sus sufrimientos. Nadie participó tanto de los sufrimientos de Cristo como María. María sufrió en el alma lo que Cristo en el cuerpo.

d) Por su obediencia y fidelidad: se declaró la esclava del Señor.

II. EL MISTERIO Y NOSOTROS.

A) Nuestra muerte.

1. ¿Por qué la tememos?

a) Es para nosotros “la paga del pecado” (Rom. 6, 23).

b) Sentimos el remordimiento y tememos el juicio porque somos pecadores. Los santos no la temen.

c) Estamos demasiado apegados a las cosas de aquí.

2. Debe ser un consuelo para los cristianos.

a) Nos librará de este cuerpo de pecado.

b) De los peligros y miserias de esta vida.

c) Nos abrirá las puertas del cielo.

B) Corrupción de nuestro cuerpo y resurrección.

1. Quedará reducido a polvo. ¡Tanto cuidado con él!...

2. Pero resucitará un día. Es de fe. Será el mismo cuerpo, pero muy transformado.

3. Para unirse con el alma. Compañeros en la vida y en la eternidad.

4. Será glorioso si sabemos usar bien de él.

C) La Asunción de María es para nosotros:

1. Admiración. Privilegio singular. Sólo a María.

2. Confianza. Es nuestra Madre. No olvida a sus hijos pobres.

3. Esperanza. El cielo es nuestra verdadera patria. Allí están los objetos de nuestro amor: Jesús y María.

CONCLUSION.

1. "Sursum corda". Miremos al cielo. Allí están Jesús y María.

2. Estamos de paso. Nuestra patria es el cielo.

3. ¡Qué alegría sentiremos! Recordad la alegría de los expatriados de Rusia cuando llegaron a España. No podían hablar de emoción.

4. Si queremos ser glorificados con María tenemos que imitarla.

5. María nos da la mano para subir.

"Al cielo vais, Señora,

y allá os reciben con alegre canto.

¡Oh, quién pudiera agora

asirse a vuestro manto

para subir con Vos al monte santo!"

14. **María, Reina**

INTRODUCCION.

1. *María es Reina:*

a) Así lo hemos aprendido desde niños: Dios te salve, Reina y Madre.

b) Así nos lo enseña el Rosario: coronada en gloria a la diestra de su Hijo.

c) Todavía ayer —1 de noviembre de 1954— Pío XII introducía la fiesta de la Realeza de María y coronaba su imagen con el amor de todos los cristianos, hecho oro y piedras preciosas.

2. *Luego nosotros somos súbditos*, sometidos a su dulce imperio. Que no sólo sea Reina en nuestras aclamaciones, sino también en vuestras vidas.

I. REALEZA DE MARIA.

A) **Por su excelencia sobre todas las criaturas.**

1. *Plenitud de gracia.*

a) La gracia inicial de María fue mayor que la gracia final de cada uno de los santos en el momento de la muerte y de cada uno de los ángeles.

b) Constante crecimiento hasta el momento de la Asunción. Sus actos eran plenos y conscientes. Puntos culminantes: Encarnación, Magnificat, Pasión, Pentecostés...

c) Su muerte fue una última llamarada de su caridad.

2. *Plena de gloria.*

a) La gloria esencial responde al grado de gracia y de caridad. Superior a la de los ángeles y bienaventurados todos.

b) La gloria accidental es una redundancia de la esencial. Gloria de la Inmaculada, de la Asunta al cielo...

3. *Cualidades regias:*

a) Ciencia perfectísima de todo su reino y de todos sus súbditos, para que su Corazón los pueda amar a todos.

b) Belleza de todo su ser:

1.º Porque en su ser no intervino ningún elemento perturbador.

2.º Porque Dios la destinaba para atraer a los hombres.

c) Bondad de su Corazón: vivió junto a nuestras miserias. Las conoce y puede remediarlas: tiene a su disposición la omnipotencia misma de Dios.

B) Por ser Madre de Dios-Hombres.

1. Cristo, por ser Dios, es Rey y Señor de todo el universo. La Virgen, por ser Madre de Cristo, participa de esta realeza.

2. Todo lo que Cristo tiene por nacimiento, María lo tiene por derecho materno.

3. Además, Cristo le comunica ese dominio por un título de gratitud. Por Ella es Rey en cuanto hombre.

4. La Madre del Rey tiene una parte en el reinado: la parte de la misericordia y el perdón.

C) Por ser Madre del Redentor.

Cristo es Rey de todos los hombres porque los redimió. Pero la Virgen no estuvo ausente de esta obra. Ha de participar de la victoria.

1. La gloria de Cristo se mide por su humillación (Fil. 2, 9). María se hizo esclava: Dios la eleva hasta su trono, haciéndola Reina.

2. Cristo triunfó sobre el pecado y el demonio para expulsarle de su reinado. ("Todo esto te daré..." Mt. 4, 9). María aplastó la cabeza de la antigua serpiente.

D) Por sus relaciones con las tres divinas Personas.

1. María es la primera Hija adoptiva del Padre. Justo es que más que nadie participe de su herencia, como Señor absoluto de todas las cosas.

2. Es la Madre del Hijo, unida íntimamente a su obra. El no puede dejarla en el momento de la gloria y del poder.

3. Es la Esposa del Espíritu Santo, que le da las llaves de sus tesoros de gracia y de bienes espirituales.

II. COMO EJERCE SU REINADO.

A) Es un reinado de salvación.

1. Ella coopera en la dispensación de todas las gracias. Dondequiera que haya una gracia de preservación de pecado, de arrepentimiento o de mayor amor, allí está la eficacia de la Redención y la caricia de María.

2. Ilumina contra el error. Ella fue la primera que lo venció:

Omnes haereses interemisti... Luz para las inteligencias, pues en Ella no hay sombra de pecado, que siempre es error.

3. Ayuda a la Iglesia. Cristo cumplió su promesa de quedarse con nosotros dejándonos la Eucaristía y la Virgen. Su misión en los primeros tiempos. Apariciones de hoy: sus santuarios son fuentes de misericordia.

B) Es un reinado espiritual sobre todo el hombre:

1. Sobre su inteligencia en su camino hacia Dios. ¡Para cuántos Ella fue estrella que los llevó a la fe...!

2. Sobre su voluntad, porque es Madre.

3. Sobre las pasiones, porque es Inmaculada...

C) Es un reinado universal.

1. *En el cielo:*

a) *Regina angelorum:* Ama más a Dios que todos ellos. Le sirve más, pues a su cuidado fue encomendado todo el género humano. Y le glorifica en mayor grado, porque tiene mayor gracia.

b) *Regina martyrum:* Ella sufrió más que ninguno y los ayuda en las horas de prueba.

c) *Regina sanctorum omnium:* Por Ella alcanzaron la gloria y la bendición eternamente.

2. *En el purgatorio:* Ayuda con sus méritos a las almas allí detenidas, las consuela e inclina a los hombres a orar por ellas.

3. *En la tierra:*

a) *Regina confessorum:* de las almas sacerdotales, de los apóstoles...

b) *Regina virginum:* de todas las almas consagradas a Dios.